



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTIN

Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tlf 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org - e-mail: parroquiasanagustin@gmail.com



Nº 696 ♦ Domingo 5º de Cuaresma y 1ª Semana del Salterio - Ciclo C

♦ 21 de marzo de 2010

¡Palabra de Dios! *¡Te alabamos, Señor!*

LECTURA DEL LIBRO DE ISAÍAS 43, 16-21

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas; que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes; caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

«No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?»

Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo. Me glorificarán las bestias del campo, chacaes y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.»

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS FILIPENSES 3, 8-14

Hermanos :

Todo lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor.

Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía, la de la Ley, sino con la que viene de la fe en Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio, o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo a ver si lo obtengo, pues Cristo Jesús lo obtuvo para mí.

Hermanos, yo no pienso haber conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio, al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

*El que esté
sin pecado
que tire la
primera
piedra*



AHORA —ORÁCULO DEL SEÑOR— CONVERTÍOS A MÍ DE TODO CORAZÓN, PORQUE SOY COMPASIVO Y MISERICORDIOSO.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 8, 1-11

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo, y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los escribas y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: «Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras; tú, ¿qué dices?»

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo. Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: «El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.»

E inclinándose otra vez, siguió escribiendo. Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos. Y quedó solo Jesús, con la mujer, en medio, que seguía allí delante. Jesús se incorporó y le preguntó: «Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿ninguno te ha condenado?»

Ella contestó: «Ninguno, Señor.»

Jesús dijo: «Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.»

SALMO 125

Estamos alegres con el Señor.

- ♦ Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar: la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares.
- ♦ Hasta los gentiles decían: «El Señor ha estado grande con ellos.» El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.
- ♦ Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb. Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.
- ♦ Al ir, iba llorando, llevando la semilla; al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas.

PALABRA y VIDA

Cristo odia el pecado, porque el pecado es malo para el que lo comete y para todos los que sufren sus consecuencias, pero ama al pecador. Cristo prefiere perdonar. Nosotros, en cambio, preferimos condenar. Nosotros en vez de condenar hemos de comprender para poder perdonar.

La mujer, de la que habla el Evangelio, tal vez sufrió abandono cuando era niña, tal vez sufrió malos tratos de su marido, tal vez sus hijos pasaban hambre o quizá nunca se sintió querida por nadie. No conocemos todos los detalles que pueden hacer cambiar la vida de una persona. Nosotros mismos, que a veces tiramos piedras contra alguien, ¿qué seríamos si hubiésemos nacidos en una familia de criminales o delincuentes, o una familia desestructurada?

Cristo no quiere que seamos jueces para condenar, porque seríamos muy malos jueces. Vemos una pelusa en el ojo ajeno y no vemos una viga en el nuestro. Vemos los fallos ajenos por insignificantes que sean y no vemos los nuestros por grandes que sean.

Dios es el mejor juez. Es El quien conoce todos los detalles, pero para bien nuestro, Dios tiene un corazón más parecido al de un padre que al de un juez. Recordemos el evangelio del domingo pasado: La parábola del Hijo Pródigo es un canto al amor perdonador de Dios Padre. Es el resumen de la buena nueva de Jesús. Es una sublime radiografía del corazón de Dios.

Por tener entrañas de misericordia, Dios aguanta sin límites, espera sin límites y perdona sin límites. A unos y a otros nos dice hoy: «Anda, y en adelante no peques más».

SEGUIDORES DE JESÚS

San Ruperto de Worms 27 de marzo

Nació en Alemania, en el siglo séptimo en el seno de una importante familia. El año 697, se sintió llevado a la predicación y viajó a Baviera. Con la ayuda de Teodoro de Baviera fundó, cerca de Salzburgo, una iglesia y un monasterio dedicado a san Pedro.

Nombrado Obispo de Salzburgo, fue el gran misionero que evangelizó el sur de Alemania, la región de Baviera.

El santo no sólo se preocupaba por la instrucción religiosa de su pueblo sino por su progreso material.

Se levantaron después numerosos templos en honor de este gran misionero y evangelizador, como agradecimiento por sus grandes obras.

Murió el año 718.

CUARESMA

"Yo soy el Camino..."



- 1.- Cambien el corazón
- 2.- Contemplan mi divinidad
- 3.- Den frutos de misericordia
- 4.- Entren a la fiesta
- 5.- Y no pequen más

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 22:** Juan 8, 1-11.

Yo soy la luz del mundo

⇒ **Martes 23:** Juan 8, 21-30.

Cuando levanten al hijo del hombre, sabrán quién soy

⇒ **Miércoles 24:** Juan 8, 31-42.

Si el Hijo les hace libres, serán realmente libres

⇒ **Jueves 25: LA ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR**
Lucas 1, 26-38.

Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo

⇒ **Viernes 26:** Juan 10, 31-42.

Intentaron detenerlo, pero se les escabulló

⇒ **Sábado 27:** Juan 11, 45-57

Para reunir a los hijos de Dios dispersos



DÍA DEL SEMINARIO

El sacerdote, testigo de la misericordia de Dios

Dios es amor misericordioso :

La Iglesia ha recogido la herencia y el mandato que el Señor Jesús dio a sus discípulos y seguidores, especialmente a los ministros ordenados: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio».

El anuncio de la verdad de Dios constituye la suprema noticia posible para los hombres: la reconciliación de la humanidad con Dios. En Cristo se ha producido la reconciliación del mundo. En esta verdad está dicho el cristianismo entero y todo lo que la Iglesia vive, celebra y anuncia.

Los sacerdotes: ministros de la misericordia de Dios:

Los sacerdotes reciben de Cristo la función de anunciar, transmitir celebrar y testimoniar la misericordia de Dios obrada una vez para siempre por medio de la reconciliación. Este único perdón se actualiza para cada hombre cuantas veces fuere necesario.

Cristo ha conferido a sus ministros el «ministerio de la reconciliación»; han sido constituidos agentes y heraldos para anunciar y realizar la obra de la salvación. La reconciliación como obra de misericordia divina se realiza entre nosotros por medio de la Iglesia y sus ministros.

**El martes 23, Celebración Penitencial
a las 8 de la noche.**



ORACIÓN

Gracias, Padre bueno y misericordioso:

En tu Hijo Jesús dejaste al descubierto

la hipocresía que nos corroe por dentro.

¡Pobre mujer adúltera! Todos la señalaban con el dedo, pero Jesús la perdonó y le devolvió su dignidad perdida.

Nosotros, sin embargo, somos fiscales severos, denunciamos y encasillamos fácilmente a los demás.

Ante ti, Señor, todos somos imperfectos y pecadores.

La única salida airosa es reconocerlo humildemente, arrepentirnos con sinceridad y cambiar de conducta.

Haz, Señor, que aunque tengamos razones

para lanzar la primera piedra,

contemos hasta tres y hasta cien, si fuera necesario,

para utilizar lo mas grande que hay en Ti:

¡ La misericordia !

Porque, Tú, Señor, nos brindas siempre

una segunda oportunidad.

¡ Y no conviene que la perdamos !

Amén.